

El legado andalusí

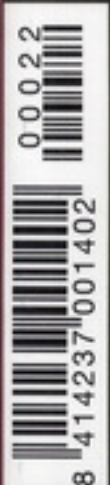
Una nueva sociedad mediterránea

número 22
año VI • 2º trimestre
3,50 €

Espanoles en el Marruecos del Protectorado Francés

De Iulia Carthago
Nova a Cartagena

Cátaros,
persecución a
una herejía



mosaicos

6 opiniones

El mar y otras
inmensidades

Por RAFAEL GUILLÉN

8 noticias

- ◆ Rebético y flamenco, voces que suenan desde ambos extremos del Mediterráneo
- ◆ Representantes europeos estudian estrategias de turismo sostenible
- ◆ El ministro de Cultura marroquí destaca la importancia de la cooperación cultural con España
- ◆ Primera reunión del grupo 'Culture Routes Europe GEIE'
- ◆ Localidades andaluzas acogerán obras teatrales sobre al-Andalus
- ◆ Ecoturismo, 'Lugares y tradiciones'
- ◆ La Alhambra, más cerca
- ◆ El Legado Andalusi inaugurará una muestra sobre arquitectura en Aichi 2005



reportajes

20 el espíritu de su tiempo

Cátaros,
persecución
a una herejía

Por Montserrat Rius

30 reportaje

Espanoles en el
Marruecos del
Protectorado
francés

Por MARCOS GARCÍA REY

42 reportaje

Las cifras
árabes,
Un legado andalusi a
Europa y al mundo

Por RAFAEL PÉREZ GÓMEZ



ciudades al mediterráneo

52 De Iulia Carthago Nova a Cartagena

Por JOSÉ M. CANO DE MAUVESÍN

las artes y los días

68 al-Andalus viva

El papel en
al-Andalus

Por HAMID TRIKI

72 los libros

- Pedro Antonio de Alarcón y la Guerra de África
José A. González Alcantud y Manuel Lorente Rivas
- El árbol del pan
Desiderio Vaquerizo
- Historia de Andalucía para Jóvenes
Rafael Sanmartín
- Turismo Cultural. Manual del gestor de Patrimonio
José M. Cano de Mauvesín
Por BELÉN JUÁREZ

74 por las rutas de El legado andalusi

La Ruta de los Almorávides,
Crónica de un viaje en bicicleta por otros caminos

Por RAÚL LOZANO

80 huellas del pasado

Imágenes cordobesas:
Los molinos y la Albolafia

Por ANTONIO GÁMIZ GORDO
Y DIEGO ANGUÍS CLIMENT

90 parajes

Los tesoros escondidos de al-Andalus

Por JOSÉ M. CANO DE MAUVESÍN

94 en ruta hacia...

Un grupo de jóvenes marroquíes recorre la Ruta de Washington Irving



1832. David Roberts.

Imágenes cordobesas: los *Molinos* y la *Albolafia*

► Por ANTONIO GÁMIZ GORDO
Y DIEGO ANGUÍS CLIMENT*

En el curso del Guadalquivir a su paso por la ciudad de Córdoba, y junto al Puente Romano, se encuentran unos molinos y ruedas hidráulicas de carácter muy singular, cuyos orígenes nos aproximan a la propia razón de ser de la ciudad en relación con el río. En la actualidad, se encuentran en

lamentable estado de abandono o ruina, quizás por desconocimiento, por su carácter anónimo, o por dificultades administrativas; a pesar de su destacado papel en la configuración de la imagen paisajística de Córdoba a lo largo de la historia, ya que aparecen en las principales vistas de la ciudad dibujadas desde el siglo XVI hasta nuestros días, algunas de las cuales se presentan en este artículo.

Algunos datos históricos

Diversos estudios sobre ruedas hidráulicas coinciden en situar sus orígenes en el Mediterráneo oriental hacia el siglo I-II a. C. Las primeras noticias sobre la existencia de ruedas horizontales se encontrarían hacia el año 85 a. C. Vitrubio, hacia el 27 a. C., describe en su libro *De Architectura* el *hidromolae* o molino hidráulico, cuya estructura básica ha

pervivido hasta nuestros días, aunque dicho tipo coexistiría con otras ruedas movidas por bestias e incluso por esclavos.

Hacia el siglo X se datan las primeras referencias sobre ruedas hidráulicas usadas para regar los jardines de la residencia construida por Abd Allah (888-912) en la ciudad de Córdoba. Según una crónica árabe descubierta por Leví Provençal, la gran noria junto al puente fue construida hacia el año 1136-1137 por el emir Tasufin, gobernador almorávide de Córdoba. Se denominaría "la Albolafia", que puede traducirse como "de la buena suerte" o "de la buena salud". También hay noticias del siglo X sobre los molinos que compartirían la azuda o presa con la Albolafia.

En la primera mitad del siglo XII, al-Idrisi describe un dique sobre el que se situaban tres edificios con cuatro molinos cada uno. Más tarde, al-Himyari describe nuevamente la existencia de un malecón construido con piedras de talla, aguas abajo del puente, que tenía como misión evitar que el río estropease la orilla, y que soportaba tres molinos, con cuatro piedras cada uno.

La primera alusión cristiana a dichas edificaciones cordobesas data de 1237, cuando Fernando III concede a don Gonzalo, obispo de Cuenca, a don Tello Alfonso y a Alfonso Téllez cuatro ruedas de aceñas, situadas en la "azuda del Culeb", nombre que debió tener dicho lugar en época musulmana. En 1492, la reina Isabel la Católica mandó desmontar la rueda de madera de la Albolafia, porque su "chirrido rítmico" o "lamento repetitivo" la desvelaría cuando habitó el Alcázar cristiano en el caluroso mes de junio. Más tarde, el cronista Ambrosio de Morales (1513-1591) nos traslada su asombro por "aquel soberbio edificio, llamado ahora el Batán del Albolafia". En 1574 y 1588

Las primeras referencias sobre ruedas hidráulicas en Córdoba datan del siglo X

los propietarios de la rueda de la Albolafia, las monjas de Jesús y María, realizarían obras de restauración dirigidas por Juan de Ochoa, Maestro Mayor de las obras de la ciudad. Puede destacarse, según esos documentos, que algunos molinos contaban con más de una rueda, a veces con distintos arrendatarios, aunque su propiedad sería unitaria. También resultan curiosos algunos escritos que se refieren a la entrega a la Iglesia de las ruedas (con su parte de canal en el Guadalquivir) a cambio de privilegiados lugares de enterramiento o de misas "in memoriam".

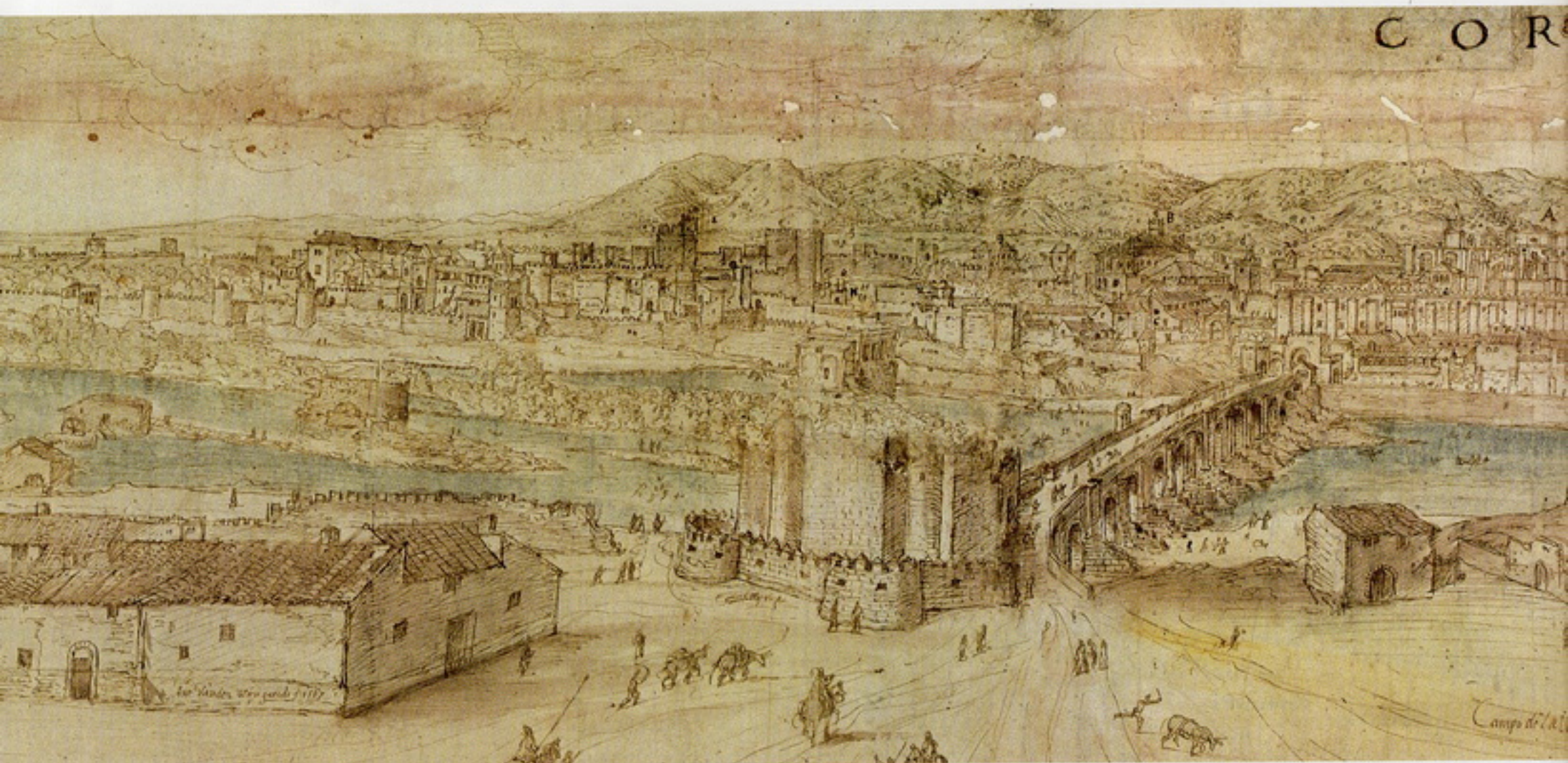
Su posible uso como fábricas de papel es un tema muy singular y llamativo, aunque poco documentado, sobre todo en época califal, en la que algún autor identifica a los molinos de la azuda, bajo el puente romano, como molinos papeleros. Es sabido que las técnicas del papel llegarían pronto desde Oriente a al-Andalus, y existen noticias sobre impresionantes bibliotecas cordobesas, como la de al-Hakam II, con cerca de cuatrocientos mil ejemplares, o la de Ibn Futais (un edificio entero, con pasillos, escalinatas y anaqueles llenos de libros...), que sugieren la probable existencia de dichas industrias de fabricación de papel. También existen noticias sobre una fábrica de papel hacia mediados del siglo XVIII, en la segunda azuda bajo el puente romano, junto al actual puente de San Rafael, que desaparecería al no contar su producción con suficiente blancura.

Breve recorrido por una selección de imágenes entre los siglos XVI y XX.

Tras rastrear una amplia bibliografía con objeto de reunir imágenes significativas sobre Córdoba en los últimos cinco siglos, puede advertirse que a diferencia de otras ciudades que disponen de excelentes publicaciones sobre su iconografía, Córdoba cuenta con escasas o fragmentarias investigaciones sobre sus vistas paisajísticas, aunque muchas de ellas se han reproducido en reiteradas ocasiones (a veces con deficiente calidad) y han sido esenciales para el conocimiento de la ciudad y la universalización de su imagen más allá de nuestras fronteras.

Este rastreo bibliográfico ha permitido localizar un considerable conjunto inédito de imágenes, con cerca de ciento veinte piezas. Algunas han sido generosamente facilitadas por D. Eduardo Páez López y otras por Grabados Butil en Sevilla. Al revisar todas ellas se puede constatar que a diferencia de otras ciudades que cuentan con varios frentes paisajísticos, Córdoba ha sido dibujada, fotografiada e inmortalizada, en la mayoría de los casos desde la orilla izquierda del río, encuadrando su perfil más fotogénico: Con el Guadalquivir y el Puente Romano en primer plano, junto a los molinos y la Albolafia, con la Mezquita y el casco histórico detrás, y Sierra Morena al fondo.

Dada la abundancia de imágenes disponibles, por razones de espacio y legibilidad, aquí solo se presentan algunas y a veces sólo se reproducen detalles cercanos a nuestras edificaciones, perdiendo datos sobre su contexto y algo de su encanto. Incluso se citan vistas que aquí no se reproducen; siendo conscientes de que se está tratando un tema muy amplio y se dejan muchas cuestiones abiertas.



1567. Anton de Wyngaerde (fragmento). Victoria & Albert Museum, Londres.

Una de las primeras representaciones conocidas sobre las ruedas hidráulicas cordobesas es la que aparece en un sello de la ciudad del año 1360, que muestra sus principales rasgos de forma idealizada. Al fondo se incluye la muralla, la Mezquita con su alminar islámico, sus cubiertas y las palmeras del patio de los Naranjos.



En primer y segundo plano, aparece el río y la rueda de la Albolafia, con exagerado tamaño respecto al Puente Romano (parece mayor de los 15 metros con los que fue restituida por Félix Hernández y Rafael Manzano hacia 1960), quizás para resaltar su importancia simbólica.

Seguramente, una de las más importantes imágenes de Córdoba a lo largo de su historia es la dibujada en 1567 por Anton de Wyngaerde, pintor al servicio de Felipe II, dentro de una excelente colección de vistas de ciudades prácticamente desconocidas hasta su publicación en 1986. El dibujo incluye abundantes detalles de gran verosimi-

Aguas abajo del puente se dibujan la Albolafia y los tres molinos

litud, lo que le confiere gran valor documental, casi notarial. En primer plano aparecen edificaciones de la orilla izquierda, donde se situaría el arrabal de la Saqunda, habitado por comerciantes y artesanos en tiempos de al-Hakam I, que sería saqueado y arrasado; luego usado como cementerio, hasta finales del siglo XV, llamado entonces Campo de la Verdad, donde surgiría el arrabal de los Corrales. También aparecen pequeñas embarcaciones navegando entre el molino de Martos y el Puente Romano, en el llamado Tablazo de las Damas, zona que permitía el baño y el paseo en barcas. Aguas abajo del puente se dibujan la Albolafia y los tres molinos, llamados

hoy de Don Tello (o Pápalo Tierno), de Enmedio y de San Antonio. Ya, entonces, destaca la abundante vegetación de su entorno, hoy denominado "paraje natural Sotos de la Albolafia". Los tres molinos tienen una sola planta y ruedas verticales, pero la Albolafia no dispone de su rueda, desmontada en 1492. Además, el nivel de detalle del dibujo permite ver con precisión elementos arquitectónicos (escalerillas, huecos, incluso aparejos) cuya información coincide con dibujos posteriores o fotos del siglo XIX.

Otro grabado sobre Córdoba aparece en una importante colección con cerca de 540 vistas de ciudades del mundo, conocida como *Civitates Orbis Terrarum*, dentro de su tomo VI, fechado en 1617. Esta vista tuvo gran repercusión internacional, pues hubo numerosas ediciones de la obra en varios idiomas y diversas copias en los siglos XVII y XVIII, que son menos conocidas (Meisner, 1625; van der Aa, 1707). No obstante, sin restar mérito al grabado, es fácil constatar que la vista es menos fiable y precisa que los dibujos de Wyngaerde.



1617. "Civitates Orbis Terrarum" (tomo VI).

En el molino de San Antonio ha desaparecido la rueda vertical, modificándose su acceso desde la ribera derecha; y no se dibuja la Albolafia, quizás por error, volviéndose a constatar la existencia de abundante vegetación.

Ya en el siglo XIX tiene gran importancia la monumental obra de Alexandre Laborde (1812) que en su tomo II dedica veintiún imágenes a Córdoba, dibujadas con gran rigor y precisión. En una de ellas aparecen el puente y los tres molinos, aún con una sola planta; dibujándose las azudas o presas, y también la compuerta del aliviadero de agua situada junto a la entrada del molino de San Antonio. Asimismo, se aprecia el despiece del malecón de piedra que conduce desde la orilla a dicho molino, el puentecillo de piedra de acceso y una pequeña plataforma sobre la que, posteriormente, se amplió su edificación. En el molino de Enmedio aparece una escalera que arranca desde el agua, posiblemente para el acceso desde barcas o incluso para llegar a pie en épocas de estiaje.



1812. Alexandre Laborde.

También se detalla una pequeña dependencia sobre la sala de las piedras, la troje o almacén donde se guardaba el trigo a la espera de ser molido.

En 1832 se fechan los dibujos de David Roberts que sirvieron como

base para bellas litografías publicadas pocos años después. Este famoso viajero escocés y pintor de arquitecturas, a veces manipulaba sus vistas con gran maestría, por razones puramente pictóricas, por lo que sus dibujos deben analizarse con especial pre-

En 1832 se fechan **los dibujos de David Roberts** que sirvieron como base a las litografías

caución. En una vista con el puente y la Mezquita al fondo, en primer plano figura el estado de abandono de los tres molinos, que han perdido definitivamente sus ruedas hidráulicas verticales. En el costado del molino central se aprecia el arco de medio punto junto al que se situaba la rueda y el lugar de penetración del eje hacia el interior de la sala que alojaba la maquinaria de la molienda. El molino de Pápalo Tierno presenta un recrecimiento de su edificación. En la fachada del molino de San Antonio, sobre la puerta adintelada con viga de madera, se sitúa una hornacina con una pequeña imagen y a

su izquierda hay un pequeño hueco de ventana. Esta composición de su fachada se mantiene tras las obras de ampliación del molino, reflejadas en postales de principios del siglo XX. Además, se detalla la ejecución de las azudas o presas con estacas hincadas y trasdosadas con tierra; y no con firmes obras de fábrica, como ocurría en los cercanos molinos de Martos o de Don Lope, ambos aguas arriba.

Resulta de gran interés comparar otra vista sobre la Albolafia, dibujada por Roberts dentro de la misma serie y que es citada por diversos estudiosos, con una menos conocida publicada por el barón Taylor poco tiempo



1827-1832 h. Baron Taylor.



1832. David Roberts. (Compárese esta vista idealizada con las de Taylor y Laurent).

antes (hacia 1827-1832). Ambas documentan con precisión el estado del edificio desde un punto de vista poco frecuente, aguas abajo con el puente de fondo. En ambas se observa la calzada que bordea la orilla derecha, construida por Abd al-Rahman II en el año 827, que también levantaría la puerta denominada *bad al-Sudda*, derribada en 1822. Su nombre indica la existencia de una *sudda* o *sudd*, *azud* o *azuda*, o sea, una presa para elevar el nivel del río junto a ruedas hidráulicas o molinos. Esta puerta se uniría a la Albolafia mediante grandes arcos cuyos arranques se observan en estas vistas y que fueron estudiados por Gómez Moreno en 1906. En ambas imágenes se aprecian muros calados por arcos de herradura que avanzan sobre el río al objeto de encontrar un mayor caudal de agua para la rueda. No obs-

tante, entre ambas vistas existen singulares diferencias. Taylor dibuja obras de mampostería que arrancan bajo el nivel del agua y no incluye la rueda vertical. Por el contrario, Roberts dibuja una rueda vertical que parece ser una rueda de molino, con menor tamaño que la que hoy tiene la Albolafia para ascender el agua hasta el nivel del canal situado sobre los arcos citados. Además, destaca la edificación que Roberts dibuja apoyada sobre una estructura palafítica de madera, y que Taylor no recoge. La precisión con la que Roberts dibuja dicha estructura podría dar credibilidad a esa solución, inusual en los molinos construidos en el Guadalquivir. Sin embargo, una fotografía de J. Laurent de la segunda mitad del siglo XIX corrobora que no existía la solución palafítica, sino la dibujada por Taylor, a

pesar de que su dibujo parece menos verosímil por sus deformadas proporciones. Según se ha dicho, no resulta extraño que Roberts manipule la situación real de edificio, idealizándolo de forma pictórica, e inventando una rueda que tampoco aparece en la vista de Vivian citada después.

Un grabado basado en otro dibujo de Roberts, de la misma fecha, con el título *Prisión de la Inquisición*, muestra el río, la Albolafia y el Alcázar como fondo. Históricamente la zona de los molinos ha estado vinculada a muertes y ajusticiamientos y desde tiempos del Califato allí se exhibían los cuerpos de los ajusticiados. En época cristiana, en las isletas cercanas al puente se quemarían a los infelices sentenciados por la Inquisición. En el primer plano del dibujo unos personajes caminan sobre el malecón, junto a embarcaciones y nasas de





1838. George Vivian.

pescadores. Dichos datos, así como la configuración arquitectónica de la Albolafia, concuerda con otros autores, aunque el paisaje que la rodea (jardines, murallas, torres, acueductos...) parece reinventado con singular audacia.

Hacia 1838 se publicó otra exquisita vista de la Albolafia desde el puente,

dibujada por un gran artista londinense, George Vivian, que muestra con precisión sus detalles. En el cuerpo inferior de su arco central se sitúa un puentecillo que permitía el paso desde el paseo del arrecife a las isletas con frondosa vegetación. Se dibujan las estacas hincadas para contener el agua y destaca la ausencia de la rueda verti-

cal, de acuerdo con la vista de Taylor antes citada. Aunque sería frecuente que muchos grabados de la época se ambientasen con personajes inventados, en este caso se dibujan pescadores con cierta credibilidad, pues se sabe que estos canales, denominados "canales de pesquería", se arrendarían junto a los molinos para dicho uso.



1855 h. Alfred Guesdon.



1867 h. Jean Laurent.



1867 h. Jean Laurent.



1888. Lucian Levy.



1895-1900. Postal de la casa Hauser y Menet.

La panorámica del arquitecto Alfred Guesdon, dibujada hacia 1853-55, tiene la importancia de ser la primera representación de la ciudad de Córdoba desde un punto de vista aéreo. Cuenta con una gran exactitud documental, pues sus dibujos se obtendrían usando fotos tomadas por Clifford desde un globo aerostático, según se ha podido comprobar (Gámiz Gordo, 2004). Su encuadre incluye los mismos elementos que suelen configurar las vistas de la ciudad: El río y sus molinos en primer plano y la ciudad amurallada al fondo; pudiéndose verificar la exactitud de sus detalles, que concuerdan



1900 h. Postal de la casa Purger.

con los de anteriores imágenes. Así, en las isletas del río hay una frondosa vegetación; aparece la alameda que recogía el paseo del arrecife bordeando la muralla del Alcázar y se reflejan con gran precisión las edificaciones del entorno de la Albolafia.

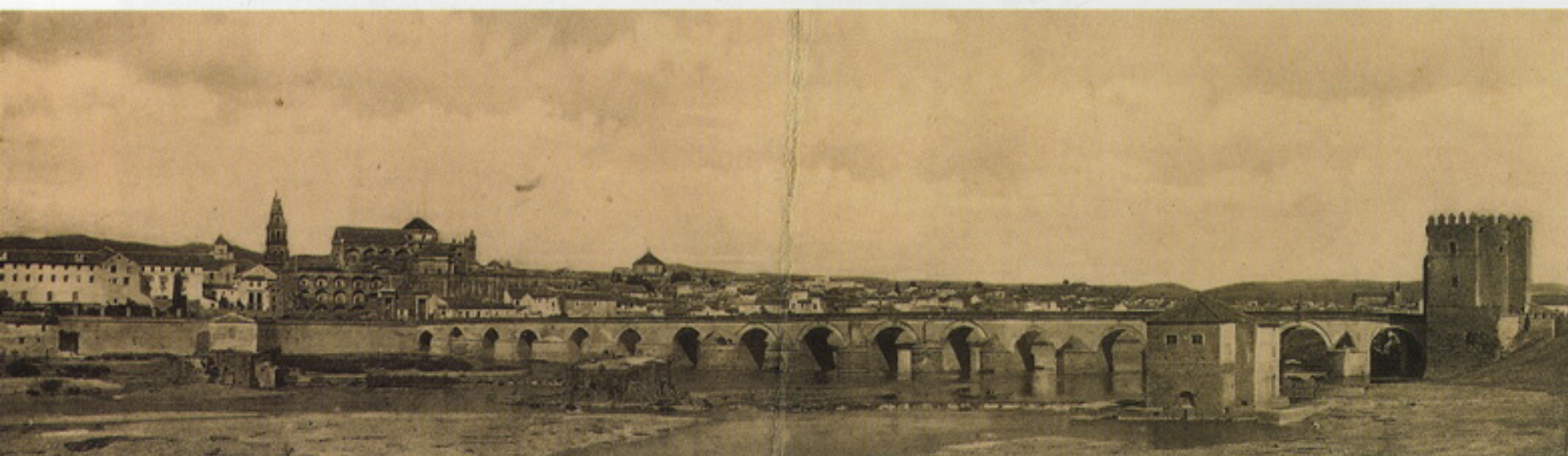
En la segunda mitad del XIX, se multiplicaron los nuevos testimonios gráficos de diversos fotógrafos. Entre ellos, llama la atención una vista panorámica de Laurent que incluye todo el puente y el edificio de la Albolafia, cuya configuración coincide con el grabado de Taylor antes citado. En el otro extremo de la panorámica aparece el molino de

Don Tello, ampliado con una planta más levantada sobre su estructura inicial.

Desde 1895 Hauser y Menet, y otros después, publicaron reproducciones fotográficas en tarjetas postales, incluyendo la Albolafia y los molinos, en las que se aprecian diversas intervenciones sobre sus edificaciones que reflejan la continuidad de su uso. En postales fechadas hacia 1905, los molinos de Don Tello y San Antonio aparecen con una planta más. Este último, se amplió ocupando la explanada que existía junto a su acceso, con una nueva fachada que repite miméticamente la original. No

obstante, el molino de Enmedio, con un acceso más complicado desde la ribera, muestra ya por entonces el ruinoso estado con el que ha llegado hasta nuestros días.

Por último, se menciona una foto de autor desconocido, del archivo Espasa, fechada hacia 1905 en la que se aprecia la ejecución de obras de excavación y consolidación de la Albolafia, apareciendo con singular exactitud sus elementos constructivos y, especialmente el cuerpo que posteriormente sería demolido con motivo de las obras de ampliación de la circunvalación situada en la margen derecha del Guadalquivir.



1905 h. Postal de la casa Grafos.



1905. Foto anónima
(Archivo Espasa).



Fotos del estado
actual.



Conclusiones

Según lo dicho, podría afirmarse que dichas edificaciones, que aún perduran en el río, los molinos y la Albolafia, parecen hoy olvidadas por la propia ciudad de Córdoba. Gastadas por la furia de las inundaciones, desarraigadas de su primitiva función y por el abandono, permanecen como elementos de un paisaje que siempre las ha considerado menores; aunque, no por ello, han dejado de ser parte esencial de la imagen que se llevan quienes se acercan a conocer la ciudad. La calificación de su entorno como "parque natural de los Sotos de la Albolafia" parece no haber beneficiado la identidad de estas construcciones, perdidas o confundidas con la vegetación del parque.

Para mantenerlas vivas resulta urgente tomar conciencia de su valor, abordando nuevas y más profundas investigaciones. En todo caso, el estudio y la difusión de sus abundantes documentos gráficos debería enriquecer las futuras actuaciones urbanísticas y arquitectónicas. Éstas podrían iniciarse con la elaboración de planos y dibujos precisos, junto a otros análisis necesarios para consolidar sus edificaciones y recuperar la tecnología hidráulica usada para la molienda. De este modo, se podrán aportar nuevos referentes turísticos y educacionales a una ciudad ya de por sí llena de historia.

*ANTONIO GÁMIZ GORDO es doctor arquitecto y
DIEGO ANGUÉS CLEMENT es arquitecto y arquitecto técnico.
Universidad de Sevilla

